

**SANTIAGO MONTOBBIO**

**PALABRAS PARA BABEL**

rif: G-200005176-0

CULTURA  
CHACAO

Para cerrar el Ciclo de Tertulias sobre la Edición de Revistas, la Sala Eugenio Montejo tiene el placer de invitarlo al lanzamiento del Proyecto Trópico Absoluto

bibliotecalospalosgrandes

www.culturachacao.org

Willy McKey  
Coordinador del Proyecto Trópico Absoluto

Juan Riquelme  
Editor de la Revista Literaria Babel

Mónica Ortega  
Ejecutora del Proyecto Trópico Absoluto

Sala Eugenio Montejo  
Sábado 2 de junio de 2012. 6pm

síguenos @culturachacao @bibliotecalp

The poster features a central graphic of the word 'BABEL' repeated in various colors and orientations, set against a background of a globe. The text is arranged in a clean, modern layout with a black background and white text.

En enero de 1988, y después de llevar varios años escribiendo de un modo tan silencioso como intenso, me decidí a enviar por primera vez por correo algunos de mis poemas a alguna editorial, y también algunos a una revista. Tenía veintiún años, y ninguna confianza en la utilidad de este procedimiento, en el que no creía. Los poemas que envié a la revista eran solo cinco, con la intención o la esperanza de que así fuera más posible que los leyera y no fueran a parar directamente a la papelera, y era una revista elegida también con toda conciencia: la *Revista de Occidente*, donde más hubiera deseado publicar mis poemas, empezar mi vida de poeta, ahora que con timidez me decidía a hacer este gesto para ello, y que a la vez resultaba un sueño, precisamente por el acierto obvio de la elección, ya que allí se había publicado *Cántico* de Guillén, o el *Romancero Gitano* de Lorca, y era, en fin, la revista del 27, esa generación de plata u oro para nuestra cultura que es la generación de la República y a la que a veces también se le ha llamado con el nombre de la revista que fundó Ortega. Ante mi asombro, un tiempo después me llamaron a casa para pedirme mis datos y para pagarme, a la vez que me anunciaban la publicación de mis poemas. Fue mi primera publicación como poeta, y me honro en indicarlo siempre así: “Tres poemas”, en su número 84, de mayo de 1988, dentro de un número de homenaje a Marañón.

Mi vida de poeta empieza en una revista, y creo que no puede ser casual sino que es muy, especialmente significativo. Y empieza con una acogida abierta y generosa ante el aprecio espontáneo por mis poemas, que son los de un desconocido que los había mandado por correo. Y esto también es significativo, y será igualmente una constante en mi vida.

Perdonen que hable de mi vida, al querer hablar de las revistas, y de una revista de cultura, pero me temo que es inevitable que así sea, pues están entremezcladas con ella, con mi vida, forman parte de ella, y en su compañía he nacido y crecido. Mi deseo y decisión de enviar poemas a una revista (y tan determinada y elegida), además de a alguna editorial, la primera vez que me decidí a hacer este acto con mi poesía, también es sustantivo y está lleno de sentido, y responde a la conciencia de la sustantividad propia que tienen las revistas en la cultura de un país, en su misma vida. Las revistas tienen un papel y cumplen una función insustituibles para la vida cultural de un país, y yo lo sabía muy bien, como es natural saberlo, pero además, en mi caso, y como he dicho, era una realidad que formaba parte de mi vida diaria y de familia. Mi padre fue uno de los fundadores de la revista *El Ciervo* en la Barcelona de 1951, y colaboró activamente en ella durante sus primeros años y publicó allí algunos artículos que en su época fueron relevantes. Como, por ejemplo, la entrevista que hizo en 1958 a La Pira, el alcalde y médico humanista de Florencia, y en la que éste decía, guiado por mi padre, que creía que sería buena una monarquía para España, lo que quería decir también, claro, una democracia –pues los monárquicos, los juanistas, como mi padre, eran demócratas. Fue la primera vez que esto se dijo en la prensa y de modo público en España y en plena dictadura, y quizá y seguramente por el respeto y prestigio inmenso que tenía y suscitaba La Pira fue por lo que pasaron a imprenta. Este artículo suele incluirse en todas las recopilaciones y panorámicas de la revista, y estuvo ya en la primera, en el libro *Generaciones nuevas, palabras nuevas*, publicado en Madrid por la Editorial Euramérica en su colección Mundo Mejor en 1960 (Juan Manuel Montobbio Jover, “Visita a La Pira”, páginas 246-250). Mi padre cubrió también desde Roma para la revista la elección de Juan XXIII, que le dedicó su portada y que fue fundamental para este grupo de barceloneses que como católicos tenían vocación de universales, y la sintonía que sintieron con él, y lo quisieron tanto. Y les despertó tantas esperanzas, acordes con las de su corazón. Porque *El Ciervo* fue una revista cristiana pero abierta, en las antípodas del catolicismo oficial del régimen, y de mentalidad también abierta y moderna en todos los aspectos de la cultura y que resultaba así una excepción y una ráfaga de aire fresco en la oscura España de entonces. Puedo, o quiero, poner otro ejemplo de familia, y que por esto sé bien. En *Usos amorosos de la posguerra española*, Carmen Martín Gaité comenta que se ha pateado las hemerotecas y ha leído y consultado toda la prensa de la época, y que lo único que ha encontrado que por mentalidad y posiciones y actitudes morales pudiera considerarse moderno y equipararse a lo que se decía por parte de los médicos en otros países de Europa era una serie de artículos publicados en *El Ciervo* por mi tío Luis Montobbio Jover, ginecólogo. Así era *El Ciervo*, y es, o ha de seguir siendo. Porque la revista continúa publicándose, y el año pasado cumplió sus 60 años. En 1991, con motivo de su cuarenta aniversario, el rey Juan Carlos le concedió la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, en un acto en el Museo del Prado, y en el que le concedió la Medalla también a otra revista, y que era la *Revista de Occidente*, donde, como sabemos, publiqué por primera vez como poeta. La vida está llena de casualidades o misterios. Ese número en que se publicaron mis poemas estaba dedicado a Marañón, por quien mi padre sentía fervor, y escribió en *El Ciervo* un artículo a su muerte. Con motivo de su fallecimiento, se publicó un número elevadísimo de artículos, y un comité eligió tres entre ellos, y uno fue el de mi padre. Que era un abogado y no un escritor profesional. Era una persona que escribía por placer y por afición, con amor. Pero es así como se ha de escribir, y ha de escribir también así, siempre, un escritor. Es una verdad y una lección que no ha de perder jamás de vista.

Siento que me pierdo, pero a la vez que quiero perderme, entre mi vida y mis recuerdos, pero también que desde ellos me encuentro y vuelvo al tema, a las palabras que quiero escribir sobre las revistas de cultura y más en concreto sobre *Babel*, que es quien me las pide. Pero no pueden ser unas palabras de trámite o compromiso sino que son, han de ser –como se ve- inevitablemente sentidas y enraizadas en mi vida. Y en ella estoy, o me veo, en el hotel de las Ramblas o junto a ellas en que se alojaba Angelina Muñiz-Huberman la primera vez que vino a España. Le di, ya en tristes fotocopias, mis primeros libros, *Hospital de Inocentes*, de 1989, y *Ética confirmada*, de 1990, y un ejemplar de *Tierras*, publicado en Francia en diciembre de 1996. Angelina se interesó por esta editorial francesa. Allí, en Francia, publicaron este libro, y Francia empezó a ser y seguirá siendo siempre y de modo extremo una tierra de acogida para mi poesía. Quizá lo veremos. Angelina nació en Francia, en 1936, y la acogió México, otra tierra de acogida, que lo fue (y no Francia) para los exiliados españoles. Angelina es una niña del exilio, y forma parte del grupo de escritores hispano-mexicanos, los que fueron niños o muy jóvenes al exilio en México, y, aunque españoles, han desarrollado toda su carrera de escritores allí. Angelina se interesa por esta editorial de Francia y hablamos de las dificultades editoriales que padece la poesía. En efecto, yo –y bien lo ve- no le puedo llevar libros de esta extensa obra de juventud que en forma de tales no volverá a salir sino muchos años después. Y Angelina me dice: otro camino son las revistas. Y me acordaré muchas veces de ella. Porque es una verdad que yo ya sé, pero que comprobaré cada vez más con el paso de los años, de los días. Lo sé, pero es sabia Angelina y son sabias sus palabras, y dicen las cosas como en verdad son, como es: las revistas son otro camino. Constituyen otra puerta y otra posibilidad para la cultura y la vida de un escritor y de un país, y por ello son en verdad y como decía realmente insustituibles. Porque cumplen una función y desempeñan una labor que omiten las editoriales y que resulta esencial y no hay otro camino (son otro camino, Angelina) dentro del mundo de la cultura en que ésta pueda andar y se pueda cumplir. Las revistas de cultura son esenciales para un país, e insustituibles. Lo quiero repetir, quizá porque sé que en el arte hay que insistir, que el artista insiste, y que lo hago así un poco como lo dice Ramón Gaya: “Yo no repito, insisto”. Y repito e insisto, también, porque quiero y es verdad, y yo puedo ser ejemplo y prueba de ello, de que es así, e ilustrarlo mi vida de escritor. Pasarán diez años hasta que consiga publicar otro libro (*El anarquista de las bengalas*, en 2005), pero durante ellos mi obra se irá dando a conocer y divulgando cada vez más a través de las revistas, a veces en conjuntos muy extensos, casi libros (así los publicados en *La experiencia literaria*, de México, o *Atenea*, de Puerto Rico), e incluso con una edición exenta y como tal, como encarte de la revista, tal lo fue de la mexicana *Literal* en 2003 *Los versos del fantasma*. Mi poesía es acogida por las revistas, que le abren las puertas con decisión y generosidad, en Europa –y así aparece en grandes revistas de París, Londres, Bruselas, Dublín o Roma- y también en América, en muchas de ellas, revistas emblemáticas –*La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, de México, o *Casa de las Américas*, de La Habana- y revistas que apoyan mi obra y apuestan por ella y la acogen de manera reiterada en sus páginas, como *Acequias* en México o *Babel*, en Caracas. La acogen desde el primer día, al conocer mis poemas, enviados desde España. Mi poesía anda y circula en las revistas de América y gracias a ella, se publica en su idioma y sabe que en ellas está en su casa, porque es realmente así y también y sobre todo porque ellas así lo quieren. Y así me acuerdo de las palabras de Angelina (“las revistas son otro camino”), que enuncian una verdad que ya sabía pero que la expresan como más realmente es y podré comprobar en innumerables ocasiones a través de muchos años. Y esto tiene diversas causas. A ello iremos, pero de momento

continúo. Y así preciso que el hombre y sus inclinaciones cambian poco, y por esto puedo hablar en presente de este fenómeno además de en pasado, pues las revistas han cumplido esta función en esta época –años y años- de mi vida que refiero pero también ahora la siguen cumpliendo. Así, el primer conjunto de los poemas que escribí en mi vuelta a la escritura en 2009 se publicaron en enero de 2011 en la revista mexicana *elpoemaseminal* con una muy bella presentación de Angelina, y salieron por primera vez en libro en París en abril de ese año 2011 (*La poésie est un fond d'eau marine*, Éditions du Cygne, Paris, 2011). Otra vez Francia, y México, y las revistas, que, como se ve, han sido los primeros –países y medios- en dar a conocer esta nueva poesía. Y es que las revistas siguen cumpliendo esta función de avanzadilla o punta de lanza en el mundo de la cultura, y son las que primero dan a conocer las obras (las cartas de Van Gogh se publicaron por primera vez en *Mercur de France*, que aún perdura), y también permiten muy amplias posibilidades. Así ha sido otra revista, *Tonos Digital*, Revista Electrónica de Estudios Filológicos, de la Universidad de Murcia, la que en su número 22, de enero de 2012, ha publicado un libro de conversaciones con la traductora y especialista en mi obra Amaranta Sbardella, de la Universidad de Siena: *Escribo sobre el aire del olvido*. Digo las dos cosas, y digo bien: es un libro y lo ha publicado una revista. La generosidad de su director, José María Jiménez Cano, lo ha acogido y ha permitido que desde ella se dé a conocer. Era ésta la precisión que quería hacer, y, una vez hecha, y como prometía, continúo.

No he recopilado todos los números de *Babel* que tengo, porque no quiero hacer un estudio sino hablar desde el sentir. Tengo en las manos algunos. Entre ellos, el número 44, de abril-junio de 2004. Se abre con un texto titulado “Camí del Nord o del Canigó 1939 Rememorando el exilio 2004”, en el envés de la portada, y sus primeros textos son “Sobre la defensa y difusión de la cultura”, de Antonio Machado, y a continuación una “Mínima antología del Romancero de la Guerra Civil Española”, de –claro- varios poetas. No puede ser más significativo. Hay en *Babel* una voluntad de memoria y de recuerdo permanente del exilio, de la guerra, que partió el país y lo dispersó y dio lugar a la España peregrina, quizá la mejor España en ese destierro que era una soledad y dolor, como levanta de ello acta, por ejemplo, el poeta Emilio Prados en el estremecedor testimonio que son sus cartas de México. Y América acogió a esta España, España peregrina, y América desde *Babel* lo recuerda y la acoge de nuevo, pues publica mis poemas, como tantas otras revistas, cuando en España no lo hacen. Estoy diciendo demasiadas cosas, y quizá sea mejor hacer un alto en el camino de las palabras. Un alto que es solo un descanso o un respiro, para retomarlas, matizarlas, completarlas. En *Babel* está el exilio, su memoria, el recuerdo y la presencia de España, una voluntad de engarce con ella que no es solo histórica, como demuestra que acojan los poemas de un poeta español vivo, joven, que salen en este número y hoy habla de ello. *Babel* representa, por decisión y voluntad clara, una unión y engarce con España que es resultado natural de la historia y una realidad de cultura, pero que *Babel* no solo no tiene presente sino que la ejemplifica. La unión de España y América está también en este número, pues lo cierran algunos poemas de mi primer libro, *Hospital de Inocentes* (y entre ellos dos de los que salieron por primera vez en *Revista de Occidente*), y después de ellos y como colaboración final un texto emblemático de Felisberto Hernández, a quien tanto quiero (“Nadie encendía las lámparas”). Como a tantos escritores hispanoamericanos. He dicho siempre que la literatura española no es sino la escrita en español, y que no tiene sentido imponer límites nacionales a la literatura, y que así he sentido siempre a los escritores hispanoamericanos tan propios y tan míos como los españoles, como es natural y sabio que así sea, pues la literatura es la lengua

en que se escribe. Y así me he formado en mis lecturas tanto con los poetas del 27 como con los grandes poetas de América, por ejemplo. Y me gusta en este momento aprovechar para decir que esta unión del idioma español es un milagro y permite la expresión de una variedad de realidades y matices en concepciones y maneras de ver el mundo en lo que constituye una comunidad de cultura para la que sería difícil encontrar parangón. Es una verdad, y *Babel* la ejemplifica y es fiel a ella. También en lo que pueden considerarse otros matices de esta rica, inacabable comunidad, como son las lenguas hermanas de España, y así en otro número tengo el inmenso placer de que mis poemas se encuentren con los de Salvador Espriu, cuya lectura también me ha formado, ya que acompañaron e iluminaron mi adolescencia los grandes poetas catalanes como él (tal Foix, o Vinyoli), del 27 y los hispanoamericanos (y también, digo entre paréntesis, los poetas neogriegos de la generación de 1930). Y *Babel* acoge a Espriu, y publica sus poemas en América junto con los míos, y a la fuerza yo he de sentir que estoy en mi casa. Borges decía que los hispanoamericanos eran europeos en el destierro, pero a veces puede dársele la vuelta a una frase, y así resultar cierto que para algunos españoles el destierro ha sido España, madrastra de sus hijos más verdaderos, como decía Lope, y la tierra de acogida América. En el exilio, por supuesto, en la España peregrina, pero también después, en tiempos actuales. Porque la industria de la cultura también impone omisiones y censuras, y América ha sido libre ante ellas, como las páginas de *Babel*.

Este número 44 de *Babel* se abre con un recuerdo de la ida a Francia, del inicio del exilio (donde y cuando nació Angelina), y unas palabras de Machado. Angelina preside el Grupo de Estudios sobre el Exilio de la Universidad Autónoma de Barcelona, y la vi allí, con motivo de un congreso para el que vino. Teníamos que ir a Colliure a clausurarlo con unas palabras suyas ante la tumba de Machado, pero un quebranto de salud le impidió ir y las dio a leer a otra persona, y pasamos la tarde en amistad y compañía. El domingo pasado fui a Colliure con unos amigos desde el Ampurdán, que está ya tan cerca. En la tumba de Machado había una placa de recuerdo con el verso que encontraron al morir en sus bolsillos y todos sabemos: “Estos días azules y este sol de la infancia”. Yo llevaba en el bolsillo dos poemas, no míos ni de Machado sino de dos poetas que lo querían: “Colliure, febrero”, de Francisco Giner de los Ríos, y “Epitafio a Antonio Machado”, de Pedro Garfias, y los leí. Dos poetas del exilio. Recuerdo que para un homenaje que hicieron a Antonio Machado en el pliego de poesía de *El Ciervo* hace muchos años llevé este poema de Francisco Giner de los Ríos, que estaba en la antología compilada por José María Balcells con el título *Poemas del destierro*, y que el director de la revista y el coordinador de esta sección de poesía no sabían quién era. Les gustó mucho el poema, como es natural, pero no conocían a este poeta –o tal vez este poema. Y quizá es también ejemplo de las consecuencias y el drama del exilio. Hasta hace poco, la única edición que había de la bellísima poesía de Giner, que encarna y representa también como un último eslabón la del 27, era el número que le dedicó la revista *Litoral*, que ha realizado una labor ejemplar y es la de editar y dar a conocer las voces del exilio, en un acto de justicia hacia esta mejor España que allí se dio y de la que yo hablaba y que muy bien así sentencia como tal realidad José María Amado en las “Palabras previas” a este número: “Por ello este homenaje es un homenaje más al exilio que se inició tras la sublevación militar del año 1936, un exilio en que se encuentra incluido lo más importante de la intelectualidad de este país por aquellas décadas”.

*Babel* ha sido memoria y voluntad de recuerdo del exilio, acogida a españoles de hoy, puente con España, puerta abierta de América, acogida ancha y corazón libre. Unión de

los países de nuestra lengua, sensibilidad hacia las voces de las otras, en una actitud plural y ejemplar de cultura. Y esto, claro, no es casual. Se debe a una persona, que es su director, Juan Riquelme. Detrás de la cultura y de la literatura hay personas, y también de las iniciativas y empresas culturales, pero creo o me parece que las hay más en las revistas, y esto es también un elemento que hace que sean una realidad distinta. Ha sido la sensibilidad y la libertad de pensamiento y afán de justicia y amplitud de miras del director de esta revista la que la ha hecho ser como es. He hablado a veces del general pecado de omisión que la industria de la cultura comete a veces hacia alguna obra de gran mérito, y con el que la ofende, pero a la vez he señalado que en el mundo cultural se encuentran también espíritus libres, que son sensibles a la calidad artística de una obra y no al amiguismo o las relaciones y pueden acogerla por sus méritos, y que yo puedo dar prueba de ello, ya que mi trayectoria pública de escritor se ha dado y ha sido posible gracias a la acogida de estos espíritus libres, editores a veces y aún en más ocasiones, como sabemos, directores de revista, como Juan Riquelme, con quien ya me une una amistad a lo largo, por decirlo como en el poema.

Se me pregunta qué opinión me suscita que *Babel* sea acogida por una entidad oficial y tenga su respaldo y también que para acompañarla nazca un blog institucional. Creo que está bien. Así lo pienso y me sale decirlo. Pero creo que está bien para una revista. Hace poco volvía a leer un libro que me acompañó en mi primera juventud, que perdí (quizá por un préstamo que como sabemos en el caso de los libros se vuelven siempre pérdidas irreparables) y del que siempre he recordado juicios y aseveraciones, pese a no poderlos volver a leer. Pero los tenía dentro. Es *Opio*, de Jean Cocteau, que he comprado en una nueva edición y leído de nuevo. Pasan los años, pero perdura el adentro, y te fijan o te asaltan las mismas frases o sentencias que te asaltaron entonces. Porque, pese a los años y los daños, eres el mismo. O al menos de algún secreto, recóndito modo. Y así recordaba muy bien esta frase que transcribo: “X... rechaza la medalla. ¿De qué sirve rehusar, si la obra acepta? Lo único de lo que uno puede enorgullecerse es de haber hecho su obra de tal forma que nadie pueda pensar en una recompensa oficial de su trabajo”. Y la recordaba porque la compartía y sentía entonces que hubiera podido ser mía, y no hubiera vacilado en firmarla. Y la vuelvo a leer y así vuelvo a sentirlo. Creo que los honores, respaldos y reconocimientos, sobre todo si son oficiales, resultan ridículos para un escritor, y lo manchan, lo infaman. Pero que no es así con las revistas. Porque las revistas son un bien de todos. No son una vida personal, que se ha de cumplir –siento– con discreción y hacia adentro, y consistir solo en hacer en soledad su arte, sino un instrumento privilegiado y dinamizador como no hay otro de la vida cultural de un país, casi un polen de ésta, y que por ello es justo y está bien que tengan un reconocimiento oficial, el más alto y posible respaldo de las instituciones de su país, y que éstas reconozcan así su significación y su papel, su valor, su trascendencia. Es necesario. Sí. Así lo pienso. Porque las revistas son un bien para todos, para todos han de ser, a todos han de llegar. Y toda ayuda o respaldo que haga esto más posible, y todo reconocimiento que se les dé es bueno y está bien, porque la función que cumplen los merecen. Y por esto me alegro del reconocimiento que ahora se otorga a *Babel* y siento muy justo.

He querido quizá, pienso ahora, nada más que exponer algunos de sus motivos en las palabras que para ellos escribo. Sí. Es lo que he querido decirles hoy.

Muchas gracias.

Santiago Montobbio

Barcelona, 1 de junio de 2012

(Palabras escritas a petición de la revista BABEL de Caracas y leídas en la Sala Eugenio Montejó de la Biblioteca Los Palos Grandes el 2 de junio de 2012 en el cierre del Ciclo de Tertulias sobre la Edición de Revistas y el lanzamiento del Proyecto Trópico Absoluto, que implica la digitalización de 50 números de BABEL y la creación de un blog institucional vinculado a la revista).